

entonces el ministro de ese ramo, intercedió con el emperador Pablo, en pro de sus súbditos de la Nueva Rusia: volvieron á emprenderse los trabajos del puerto de Odesa, concluyéronse los establecimientos marítimos, y se fundó la cuarentena en el mismo lugar que ocupa en nuestros dias.

Como algunas veces los colonos habian experimentado escasez de cereales, suspendióse la esportacion, el gobierno se ocupó con eficacia de los abastecimientos, y bajo ese régimen benévolo, por tanto tiempo deseado, la prosperidad emprendió de nuevo su marcha ascendente. Sucedia todo esto en el primer año del actual siglo: desde entonces el vuelo de la ciudad fué mas rápido y mas seguro, el emperador Alejandro, al subir al trono, dirigió á las lejanas provincias del Mediodía una mirada protectora, y las habia admitido en la comunidad de las leyes que rigen el imperio; lo cual era una garantía más á favor de la definitiva incorporacion de esos países, y semejante orden de cosas no tardó en dar su fruto. Muy luego llegó á Odesa un refuerzo de colonos búlgaros halagados por privilegios que, uno tras otro, fueron concedidos á la ciudad nueva, á la cual se relevó de pagar contribuciones durante veinticinco años, se la dispensó de alojamientos á beneficio de la construccion de

cuarteles, la corona le concedió todo el territorio que aun todavía posee, destinóse á las obras del puerto el diezmo de los productos de aduana, y otros y otros beneficios que favorecieron el engrandecimiento de la poblacion y del comercio. Desde entonces su progreso fué rápido. El movimiento mercantil en 1803, era ya de millones de rublos, la ciudad se edificaba y estendia sobre los terrenos concedidos, y entonces la acertada eleccion de nuevo gobernador, vino á fundar sobre bases sólidas el poder y la riqueza, que su inmediato porvenir reservaba á la capital meridional del imperio.

Armando Manuel, duque de Richelieu, tuvo el honor de asociar su nombre al de la fortuna de Odesa; y el advenimiento de ese gobernador ilustre, dotado por la naturaleza de todas las prendas que distinguen á un fundador, fué para la ciudad un beneficio digno de gratitud eterna. Emigrado á Viena, desde el punto en que los disturbios de su país hacian la permanencia en Francia peligrosa para los varones mas notables de la monarquía, recibió del emperador José el mas afectuoso recibimiento, y la guerra de Turquía, sostenida con tanto valor por el ilustre Potemkin, inspiró al magnate frances deseos de servir á las órdenes de ese general distinguido. Desde luego se acreditó de tan

valiente soldado, que bajo las murallas de Ismael le confirieron la cruz de S. Jorge y le regalaron una espada. Colocado cerca de la persona del gran duque Alejandro, antes que este príncipe ocupase el trono, volvió por un momento á su patria, á la cual habia dejado en reposo la revolucion vencida por la firme voluntad de Bonaparte, que conocia, como pudiera otro hombre en Europa, el valor de la palabra autoridad. Richelieu creyó que no debia aceptar los ofrecimientos del nuevo señor de su pais, y volvió á Rusia, en donde le aguardaban el grado de teniente general y el título de gobernador de Odesa.

Quando fué encomendado al duque de Richelieu el gobierno de esa ciudad, la estadística presentaba una poblacion de nueve mil habitantes, y entre ellos tan solo ciento cuarenta y cuatro artesanos. Habíanse edificado ocho iglesias, un hospital y mas de mil casas ó cabañas, pero no obstante, era tan imperiosa la necesidad de mas artesanos, que los primeros conatos del nuevo gobernador se dirigieron á procurar operarios dedicados á las mas esenciales industrias. Como todos los ramos del gobierno estaban reunidos en una sola mano y la solicitud del gobernante se repartia igualmente por todos ellos, la ciudad no hubo de hacer sino engran-

decerse. En esa época el emperador Alejandro prodigó nuevos é importantes favores á Odesa que amaba particularmente. Creció el número de buques que acudian á su puerto por la disminucion en la cuarta parte de los derechos de aduanas, el quinto y no ya el décimo, de los cuales se destinaba á los trabajos marítimos. Concediéronse á la cuarentena recursos abundantes, aumentóse la guarnicion y se establecieron dos grandes mercados anuales. Organizábase al mismo tiempo un tribunal de comercio, abrióse una escuela para los jóvenes dedicados á esa carrera, la introduccion de los carneros merinos que se fué estendiendo libremente en los terrenos concedidos por la ciudad á los especuladores, abrió un nuevo y fecundo manantial de rentas á la fortuna de los particulares: la comodidad, que es la asidua compañera del orden y del trabajo, el bienestar y el gusto que vienen en seguida, y todos esos pormenores de la vida íntima que en último análisis son la civilizacion; todo eso iba poco á poco penetrando dentro de los muros recientemente levantados. El pintoresco boulevard que domina el mar convidaba á los habitantes á pasearse, y desde aquel punto podian contemplar con ojos satisfechos y colmados de esperanzas el presente y el porvenir de su patria. Siguiendo el

ejemplo del gobernador todo el mundo se dedicó á plantar árboles, cosa á que Richelieu daba muy justa importancia; y si la naturaleza del suelo no ha permitido la lozana vegetacion concebida en un plan general, es preciso confesar, no obstante, que la importacion de ciertas especies de acacias, ha hecho un grande servicio á la ciudad trayendo á ese suelo, antes desnudo y abrasado por el vecino páramo, un poco de sombra y de frescura.

Hácia el año 1805 la agricultura dirigida con mas tino, daba resultados suficientes para que Odesa, requerida á fin de que auxiliase á los paises de Occidente, afligidos por la escasez, pudiese exportar cereales por valor de 5,700.000 rublos. La guerra que estalló á poco tiempo en la Europa central, fué de pronto nociva á las operaciones mercantiles; pero mas tarde Odesa sacó provecho de ese estado funesto y ruinoso para tantas naciones. Por de pronto un crecido número de comerciantes italianos, que huian del gobierno dado á viva fuerza á su patria, emigraron á la Nueva Rusia, trayendo sus capitales y su inteligencia en el comercio; y al mismo tiempo aprovechando Odesa con mucha ventura la situacion política que cerraba el Mediterráneo al comercio de las naciones orientales, atrajo á ese punto y recibió de tránsito todos los

frutos que el estado de guerra rechazaba de los Dardanelos. Este desvío accidental proporcionó á la plaza un beneficio de dos millones de rublos. Todo se engrandeció en esa dichosa ciudad que no contenta luego con sus establecimientos puramente útiles, y con sus instituciones mercantiles, quiso, á la par de otras capitales, sacrificar alguna cosa á las artes, amigas de la paz, porque el tumulto de la guerra respiraba muy lejos de ella y de sus activos habitantes. Entonces adquirió mucha prez la arquitectura, primera pasion de los pueblos algo ricos, y se alzaron sobre las humildes viviendas algunos monumentos de recomendable estilo. La moda eligió luego un barrio, no tardó en construirse un teatro, lujo de los hombres ociosos, y en defecto de comedias nacionales, se representaron en él óperas italianas. Edificóse el teatro cerca de la Bolsa, cual si hubieran querido ponerse cara á cara el laborioso origen de ese pueblo y el esparcimiento que le proporcionaba su largo y penoso trabajo.

En medio de prosperidad tan grande, por primera vez en 1812 vino la peste á desolar la ciudad, arrebatándole 2,000 habitantes; y cuando comenzaba á rehacerse de ese terrible desastre, tuvo el pesar de sufrir la retirada de su ilustre gefe, de su genio tutelar, á quien llamaban otra vez á su patria

la restauracion de los reyes legítimos y el apellido de su familia. Despues de once años de ese gobierno paternal, dejaba el duque de Richelieu la ciudad, cuya providencia visible habia sido, llevando consigo los votos y el dolor de aquel pueblo que se engrandeció bajo su auspicio.

Por mas de un testigo ocular supimos la tierna escena de separacion de que fué teatro aquella tierra. Acompañaron al duque hasta la primera posta todos los carruajes de la ciudad, y ya desde mucho antes todas las poblaciones se habian reunido en ese campo de despedida. Cuando llegó el momento de separarse, momento que iba á romper tantos vínculos y frustrar tantas esperanzas, cuando todo un pueblo precipitándose hácia su bienhechor, lo aclamaba á grandes gritos y quiso estrecharle la mano, contemplar otra vez sus facciones y tocar su vestido, el hombre honrado, objeto de tantas demostraciones, cedió á esa agitacion harto violenta, y fué preciso arrancarlo de esa escena y trasladarlo al coche que se alejó rápidamente. El resto de su noble carrera pertenece á la historia de otro pais; mas fuerza es decir que en medio de los altos destinos que mereció á la confianza de su monarca, nunca olvidó al pueblo de quien habia sido padre; al paso que la gratitud pública le ha levan-

tado un monumento en el mismo sitio embellecido por sus conatos.

Durante esos once años la poblacion de Odesa experimentó un aumento considerable; y sin entrar en mas pormenores nos contentaremos con dejar sentado, que cuando se retiró el duque de Richelieu, la ciudad contaba 25,000 habitantes, repartidos en mas de dos mil casas, y que el movimiento anual de su comercio empleaba de cuarenta y cinco á cincuenta millones.

Habia, pues, una hermosa herencia que recoger, y la voluntad imperial, dando una nueva prueba de solicitud y de interes hácia esos paises, la hizo recaer en manos dignas de poseerla. Continuó aquella grade obra el señor conde de Langeron, frances como su ilustre predecesor, y la continuó con extraordinario tino. Emigrado y bien recibido en Rusia, desplegó sus grandes talentos militares en Suecia, Turquía, Holanda, Corfú y en todos los puntos adonde lo llamó la suerte de la guerra. Hecha la paz, el emperador, que sabia conocer á los hombres, le nombró *gobernador urbano* de Odesa y *gobernador general* de la Nueva Rusia. De esta manera estaban reunidos en una sola mano poderes que permitian al conde abrazar desde un punto de vista mas elevado el plan de un gobierno que en

adelante habia de ligar los intereses de Odesa con los del vasto pais que estaba bajo su mando.

Dió comienzo á la obra hácia fines de 1815, y apenas estuvo instalado, cuando recibió una augusta visita, cuyo recuerdo conserva Odesa religiosamente. El príncipe de sangre real, que la Providencia ha colocado despues en el trono de todas las Rusias, y que entonces era el gran duque Nicolas, vino á juzgar por sí mismo de su estado floreciente que no halló inferior á lo que de él contaba la fama. En esa época no era ya un pueblo que ensayara sus fuerzas, sino una ciudad poderosa que habia conquistado un lugar importante en nuestro vasto imperio; y hé aquí por qué no tendremos que referir en adelante las meticulosas é inciertas tentativas de un pueblo de comerciantes atrevidos, sino resultados grandes, inmensos, rápidos. En 1815 esportaba por valor de catorce millones; un año despues por treinta y siete millones, y al cabo de otro año por cuarenta y dos millones, y en el mismo intervalo la importacion es de quince á diez y nueve millones. Desde entonces Odesa se ha convertido en el inmenso granero donde se hacinan los cereales que en tiempo de penuria viene á pedirle la Europa; y como los buques de la rada no eran suficientes para un desagüe bastante activo, en esa

época se construyeron muchos almacenes que forman una ciudad nueva, en la cual se resguardan y depositan las cosechas de ese fertilísimo suelo.

Así se cumplió el destino de esta ciudad, considerada desde entonces como una de las mas activas y útiles del mundo. Para colmo de opulencia, sus mas vehementes deseos, que eran los de su infancia mercantil, fueron cumplidos en 1817, en cuya época su puerto fué declarado franco. Esta medida tuvo una importancia inmensa y permitió á Odesa pensar en la industria por la facilidad con que son admitidas las primeras materias, necesarias á la produccion de manufacturas indígenas, y por consecuencia recibidas con mucho favor en todas las provincias del Mediodía.

Al momento se levantó una cerca, dentro de la cual se encontrase cerrada sin sufocarse esa preciosa franquicia. El terreno destinado á ese objeto fué vasto, y la construccion de una muralla de aduana costó dos años y trescientos mil rublos; de suerte, que hasta 1819 no se concedió libre entrada á los frutos extranjeros. Con los productos que constituyeron su riqueza material, recibió Odesa las instituciones intelectuales que le faltaban. No tardó en ser crecido el número de alumnos que entraron en el liceo de Richelieu, fundado por esa época, y cu-

yo primer director fué el abate Nicole, benévolo guía de la juventud, y nuevo Rollin, venido de Francia con toda la ciencia paternal que sabia hacer tan fácil y tan amable. Formóse un jardin botánico, un frances enseñó la agricultura, plantó criaderos, y sus ensayos de aclimatacion tuvieron frecuentemente buenos resultados. Cuando la guerra arrojó á los griegos del Archipiélago, trasladóse á Odesa una numerosa colonia de ellos, y nadie ignora que esos infelices trajeron consigo á esos muros hospitalarios los restos del patriarca de Constantinopla: restos profanados que encontraron á lo menos una tumba cristiana. En 1821 se estableció una comunicacion directa con Constantinopla, por medio de dos buques que partian en dias determinados. El correo de Oriente, que antes remontaba del Norte hasta Moscou, atravesó en adelante la ciudad.

Hubo en Odesa imprentas, periódicos, sociedades mercantiles, científicas y casinos; de suerte, que para ser una ciudad elegante y culta, como habia sido mercantil y laboriosa, no habia de dar mas que un paso, y lo dió muy pronto, gracias al ejemplo y á la constante solicitud del nuevo gobernador general, tan entendido gobernante como ilustre guerrero, amigo del progreso nacional, dotado de ins-

truccion vasta, perseverante y firme para el bien, indulgente con las debilidades humanas; uno de los varones que han alcanzado gloria mas pura; en una palabra, un noble y perfecto gentilhombre: tanto basta para conocer al conde Miguel Woronzoff.

No hay biografia mas pura ni mas honrosa. Nacido en 1782. y criado en Inglaterra, en donde su padre era embajador de Rusia, comenzó su carrera como subteniente de guardias, é hizo la guerra en Georgia y en el Cáucaso de 1801 á 1805, y en los combates que eran allí diarios, desplegó un valor que fué la base de su envidiable reputacion militar. En Hannover, en Alemania, en Turquía, sus bellas dotes le alcanzaron ascensos merecidos; y siendo ya generalísimo durante la campaña de Francia, se encontró en Craonne cara á cara con Bonaparte. Durante la ocupacion de ese reino, el conde mandaba nuestras tropas acantonadas en Francia, y su cuartel general de Maubeuge no ha olvidado todavía su noble conducta, guiada siempre por la mas estricta justicia. En 1823 se le confió el gobierno general de la Nueva Rusia, y vino á residir en Odesa. Dichosa ciudad que en su quinto gobernador encontraba reunidas todas las dotes que, bajo diferentes aspectos, habian hecho ilustres á los primeros autores de su grandeza siempre creciente.